

mañana del 21, habiendo abonanzado algun tanto, se volvió á surgir con intento de sacar las anclas, y cobrar los prisioneros con la barca, si posible fuese. Todo se logró sin disturbio. Entraron en la caravela bajo seguro cinco marineros, dos clérigos y un escribano, pidiendo se les exhibiesen los poderes reales con que se hacia el viage. Mostróselos el general reprimiendo su enojo por la necesidad, y luego se le envió su barca y gente. De ella entendió el peligro de su persona si cayera en manos de portugueses.

11 Para evitar toda contingencia partió el 24 desprovisto de leña, y aun sin haber podido lastrar el navío. Navegó felizmente los tres primeros dias. Los dos siguientes soplaron vientos contrarios con la mar alterada. Cambiáronse en favor el 1 de Marzo, pero arreciando por grados segun disminuía la distancia de las costas de España. En la noche del 2 al 3, no lejos del suspirado término, vino de repente un huracan tan furioso, que destrozó las velas y puso la nave á punto de perderse. Las olas entumecidas y encontradas con grande ímpetu, los aguaceros, los relámpagos y truenos espantosos, el terrible viento, todo concurría para aumentar el riesgo y angustia de la gente. Continuó por todo el dia la violencia de la tempestad, y creciendo mas y mas como entró la no-

che, se dejó correr la caravela á palo seco á Dios y á la ventura. En este apuro, entregados todos á oraciones y actos de piedad, fueron consolados ácia la media noche con la vista de tierra. Tuviéronse á la mar con gran trabajo y susto por miedo de zozobrar en parage desconocido, hasta que venido el dia reconocieron la roca de Sintra, y se salvaron dando fondo en el Tajo. Desde Cascaes hasta mas adentro de la barra fueron varias gentes á congratularse con las del dichoso navichuelo, que habian divisado aquella mañana con poca esperanza de que arribase á puerto de salvacion. Y como les habian ayudado con fervorosas oraciones al Altísimo, se unieron aquí para darle las debidas gracias. El piadoso general, recopilando la serie de obstáculos y dificultades ocurridas hasta este punto desde el principio de sus pretensiones, reconocia en todo la mano de Dios que le habia escogido como instrumento para la obra de mayor honra que jamas hubiese parecido en la christiandad. Una romería que se votó por suerte en la postrera borrasca, recayó en él, como tambien otras dos de las que se ofrecieron sobre las Azores. De esto y de otro qualquier incidente tomaba fundamento para creer que la providencia tenia especialmente puestos los ojos en su persona y empresa.



12 No bien hubo respirado de la pasada tribulación, escribió á nuestros reyes su forzosa arribada, y envió á pedir licencia al de Portugal para aportar en Lisboa, así para proveerse de algunas cosas, como para evitar los insultos á que estaba expuesto en sitio despoblado. Y á fin de precaver la emulacion, dijo que no venia de Guinea ni otra parte de las colonias portuguesas, sino de Cipango y el término de las Indias que habia descubierto por el occidente. Donde halló tierras felicísimas por su temple, fertilidad y riqueza, ayres siempre suaves y apacibles, mares sin tormentas, segun era de ver por los árboles y yerbas nacidos y crecidos hasta dentro en el agua: calidades propias de la region donde puso Dios el paraíso de delicias, situado al fin del oriente en sentencia de los teólogos y filósofos. Abrigó esta opinion tan conforme á sus imaginaciones, y á pesar del contrario sentir de los doctos fundados en la magnitud de la esfera, logró persuadirla al comun de las gentes. Muy presto se divulgó en Lisboa la nueva del prodigioso descubrimiento. Contribuyó á excitar la curiosidad un lance con la nao del resguardo surta en el puerto de Belén. Exigióse á Colón que pasase á ella segun el uso, para dar cuenta á los ministros de la real hacienda y al capitán mayor. Respondió que él era almirante de los

reyes de Castilla, y como tal no debia salir de sus naos para dar cuenta á nadie: por la misma razon se negó firmemente á enviar otro en su nombre, solo condescendió en mostrar los despachos que le acreditaban. Sabido esto fué al punto á saludarle y ofrecérsele el capitán D. Alvaro de Acuña con gran pompa y estruendo de cajas, pífanos y trompetas. Acudió luego innumerable gentío á ver y admirar al ilustre descubridor, las raridades que traía, y en particular los indios, que así empezaron á llamarlos, como llamaban Indias á las tierras de su naturaleza nuevamente halladas. Pasmados todos encarecian la grandéza del negocio, celebrando la ventura de los reyes católicos, dignos de tal premio por sus afanes en promover los aumentos de la verdadera religion.

13 En esto vinieron órdenes de la corte que estaba en Valdeparaíso, comarca de Santarén, para proveer copiosamente las necesidades de la caravela y su tripulacion á costa del erario; y carta del rey á Colón en que le daba el parabien de su feliz jornada, y pedia tuviese á bien ir á visitarle. El qual se puso en camino luego al punto con muestras de satisfaccion, aunque no sin recelos. Fué recibido con singular ostentacion y honor, y mandado cubrir y sentar en la real presencia habló desembarazadamente de los su-



cesos del viage, pintando las excelentes calidades de los países descubiertos con los colores propios de su imaginacion viva y acalorada. Los cortesanos calificaron el despejo por soltura, descomedimiento y alta-nería; y las grandezas referidas, por exageraciones faltas de verdad, dispuestas de propósito á fin de re-prender y contristar al monarca, que tanto bien per-dia por no haber aceptado la empresa ni dado cré-dito á su autor. Pero el magnánimo rey le oyó una y otra vez con semblante alegre, le llenó de honras y favores, y le hizo tratar como á un gran señor, dán-dole por huesped á D. Diego de Almeyda prior de Crato. Bien que por otra parte estuviese pensativo y apesorado, creyendo ya ocupado por Castilla el gran-de objeto por cuyo logro se habian afanado tanto los portugueses. Porque no dudaba haber navegado los españoles á islas ó países orientales del Asia, y ser de allí los hombres que traían por muestra, pues no te-nian los cabellos ensortijados, el color negro, ni las facciones del rostro como los de Guinea; antes por el contrario eran semejantes á los naturales de las In-dias, segun las noticias y señas que le habian dado. Consolábase no obstante con la esperanza de hacer valer por negociacion ó por armas su presunto dere-cho á todas las Indias y mares adyacentes á ellas,

fundado en concesiones pontificias y tratados de paz entre ambas potencias. Otro medio se le sugirió mas expedito y fácil para salir del cuidado. Persuadidos ciertos áulicos á que los castellanos no llevarian ade-lante la empresa sin el descubridor, se ofrecieron á trabarse con él de palabras y darle muerte, achacán-dola á su altivez y descortesía para encubrir el moti-vo. Esta era la política del tiempo, que á un prínci-pe tenido por virtuoso se proponia como lisonja un vil asesinato. Mas el justo rey, lejos de dar oídos á tal infamia, ofreció á Colón quanto quisiese y enten-diese convenir al servicio de los reyes católicos; y así le despidió con la misma benignidad que le habia re-cibido, haciéndole señaladas honras y mercedes. Aun no contento con esto, le envió á decir al camino, que si deseaba ir por tierra á Castilla, tenia dispuesto se le acompañase y sirviese en todo hasta la raya de Portugal. Con igual bondad y favor le trató la rey-na al tránsito de vuelta por el monasterio de S. An-tonio junto á Villafranca. Llegado al puerto, se hizo á la vela con tiempo próspero la mañana del 13, y entró por la barra de Saltes el 15 de Marzo á hora de medio dia.

14 Es inexplicable el alborozo del vecindario de la noble villa de Palos, cuyos patricios eran los mas



de nuestros gloriosos navegantes. Junto con ellos el pueblo todo celebró la victoria con mil demostraciones de alegría, singularmente con una devota procesion en hacimiento de gracias al Señor. Doblóse el comun júbilo en la tarde con la llegada de la Pinta. Solo Martin Alonso faltó para complemento de tan justa celebridad. Habia sido arrebatado al norte con un recio sur la noche de la primera tormenta, y vencida la furia del mar y de los vientos fué á parar á Bayona de Galicia. Como entró en el rio de Palos, y vió en el puerto la caravela Niña, se temió del general no quisiese ahora satisfacerse de los continuos sinsabores que le habia causado, y castigar la inexcusable desercion hecha sobre Cuba. Con este recelo se fué á otra parte en la barca, donde estuvo secretamente esperando la resolucion de la corte á la solicitud que entabló de ir por sí á dar cuenta del viage. A pocos dias, sabida la marcha de Colón, pareció en su casa muy enfermo y decaído. Agravóse notablemente quando entendió haberse desestimado su instancia, y murió en breve, infeliz víctima de una vehemente pasion. Fué uno de los mayores marinos de su siglo, y en grandeza de ánimo y valor comparable con los primeros de todas edades. Él dió aliento á Colón en las pretensiones: á su impulso, autoridad y

egemplo se debió hallar gente para tripular los navíos: él facilitó cabos y oficiales idóneos, y les comunicó su intrepidez y espíritu: él fué en suma el principal de los compañeros, y el que contribuyó sobre todos para emprender y acabar la obra mas prodigiosa que jamas se habia intentado. Aun quiso atribuírsele que antes de aceptar los reyes la empresa, trataba él de ir á su costa y riesgo con dos navíos propios en busca de las tierras occidentales: porque tenia de ellas noticia cierta por papeles antiguos de la biblioteca del papa; señaladamente por una profecía del tiempo de Salomon donde estaba escrito, que navegando del fin de España al poniente por via temperada entre norte y sur, á los noventa y cinco grados de camino se hallaria la fertil y abundosa Cipango. Patraña mal forjada por Arias Perez, hijo de Martin Alonso, y heredero de su emulacion contra el ilustre descubridor: cuyo mérito en vano presumió deprimir, fingiendo esta y otras especies improbables para dar á su padre alguna parte en la gloria del invento.

15 Gozó Colón esta gloria como era justo sin ninguna mella. Recibidos los primeros aplausos en Palos, partió sin detencion á Sevilla, y despachó un correo á los reyes que estaban en Barcelona, con una



exposicion sucinta de los hechos y de sus magníficas ideas. Los efectos y designios que produgeron en la corte tan raras nuevas, pueden de algun modo colegirse de la respuesta que se le dió firmada del rey y de la reyna en 30 de Marzo. Muéstrasele mucho placer del suceso, grandes esperanzas de aumentos al estado y al servicio de Dios, y no menores deseos de proseguir la obra empezada. Se le previene que pase á Barcelona con la mayor priesa posible; y desde luego escriba quanto juzgue necesario al apresto del armada con que ha de volver á las Indias, pues con su aviso se darian tales disposiciones que mientras él iba y venia estuviese todo listo para dar las velas antes de pasarse la presente estacion del verano. Añádese la promesa de premiar sus servicios condignamente, y por de contado se le saluda con los títulos de don, de almirante, virrey y gobernador. Por el mismo mensagero que trajo esta carta remitió Colón su respuesta y memoria como se le ordenaba, y al momento dispuso su viage á la corte con las raras muestras de productos, efectos, animales y moradores de las nuevas regiones. La estrañeza de semejantes cosas nunca vistas acreditó y realzó mucho las noticias del admirable descubrimiento. Vuela la fama, y el concurso de gentes que habia empezado en el

puerto, y crecido sin comparacion en Sevilla, continua por todas partes, saliendo á los caminos inmenso pueblo á encontrarse con la comitiva del almirante, que ya se le llamaba con ese nombre. Así anduvo nuestro héroe bañado el corazon de gozo entre incessantes admiraciones, bendiciones y aplausos. Puso el colmo á su satisfaccion el solemne recibimiento que se le mandó hacer en Barcelona: donde entró como en triunfo, rodeado de un sinnúmero de cortesanos, caballeros y personas de todas clases, que no se hartaban de mirarle y engrandecer su hazaña. Con este acompañamiento llegó á la presencia del rey y de la reyna, que le esperaban en público y de ceremonia en un salon ricamente adornado, sentados en el solio real, con el príncipe D. Juan al lado y un lucidísimo cortejo. Preséntase el glorioso descubridor con semblante alegre y nada perturbado. A su llegada se levantan los benignos reyes, danle á besar sus manos sin permitir que acabe de doblar la rodilla, y le ordenan que hable sentado: honras las mayores que rara vez se dispensaban á grandes personages por un extremo de amor y gratitud.

16 Colón muy sereno y grave expuso las singulares mercedes que por su medio concedía Dios á los pios monarcas. El espacioso océano, cerrado antes á



todos los mortales, ya patente á las armadas de España: descubierto en su seno el hemisferio de los antípodas, ignorado del antiguo mundo: mares y tierras maravillosas, cuya dominacion cederia en increíble gloria y aumento de esta monarquía y de la iglesia católica. En testimonio de sus dichos mostró los varios objetos que habia traído y estaban de manifiesto: tierras útiles á la pintura, succino, piedras metálicas, algodón, semillas, ramas y raíces de plantas aromáticas y medicinales, de áloe, de almáciga, de ruibarbo, de púrpura, agí de varias formas y de un picante superior á la pimienta oriental. Por estos artículos que creía conocidos y bien calificados, y los rastros de las demas drogas y especias, hizo ver las ventajas que habian de resultar al comercio y al erario. Mayor riqueza prometió al manifestar cantidad de oro en varias piezas, en granos y en polvo como se cogia sin arte, con la segura esperanza de las minas. Ponderó lo fértil del terreno, que á poco cultivo rendia copiosamente el maíz, la yuca, las batatas, y otros mil frutos diferentes de los europeos, de que presentaba alguna parte; no pudiendo dudarse que unas campiñas siempre verdes, y cubiertas de árboles frondosos y yerbas muy altas y lozanas, darian con igual ventaja nuestros mantenimientos. Para mas declarar la

diferencia y novedad de las regiones descubiertas respecto del mundo conocido, exhibió ciertos géneros de animales estraños tanto del mar como de la tierra, y quarenta papagayos de muy vivos y variados colores. Despues llamando la atencion á seis isleños que estaban presentes, discurrió sobre las condiciones y costumbres de aquellas gentes, su rudeza, su simplicidad, candor y mansedumbre. Ofreció á la vista y consideracion sus adornos y atavíos groseros, lo debil de sus armas, lo tosco de sus utensilios y artefactos: qual de hombres salvages y desnudos, sin letras, sin armas, sin cultura, y con pocas necesidades. Aunque en medio de tanta ignorancia y barbárie observaba que no se habia advertido entre ellos vestigio alguno de supersticion ó idolatría, antes bien parecian todos persuadidos de la existencia de un supremo ser que morase en los cielos. De ahí el mirar arriba en sus admiraciones y asombros, el creer á nuestros españoles bajados de lo alto, el llamar turey á las cosas que juzgaban excelentes; como indicando que en el cielo estaba el principio de toda excelencia y virtud. Que descubrian buena razon, mucha docilidad y disposicion para recibir la doctrina y fe de Jesu-Christo. Por donde concluyó, haber reservado Dios á los monarcas católicos no solamente los tesoros del



mundo, pero un tesoro de inestimable precio en la infinita multitud de almas que debian reducirse al gremio de la santa iglesia.

17 Acabado el razonamiento se cantó el TE DEUM por los músicos de la real capilla, arrodillados todos los del concurso con singular devocion. Por muchos dias fué Colón y su empresa el objeto de la curiosidad, las atenciones y miras de la corte y del pueblo. Oíanle los reyes á todas horas, y le colmaban de honras y distinciones. El célebre cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza, privado de suma autoridad, le convidó á su mesa, púsole á su lado, y ordenó se le sirviese el manjar cubierto y haciendo salva como á un gran señor. Siguieron el egemplo los demas grandes y personas de alta dignidad, teñéndose por muy favorecidos en lograr el trato y compañía del ilustre descubridor de un nuevo mundo: que ni él prometía menos, ni ya nadie dudaba de sus palabras en vista del triunfo conseguido contra la opinion general. Aun la sospecha de ser Cuba el término del continente asiático, procuró esforzarse, ya con la opinion de los sabios antiguos sobre la corta distancia de las costas de España á las de la India por el occidente, ya por el indicio de los papagayos que describe Plinio en aquella region. Mas como quie-

ra que esto fuese, teníase por evidente que se habia empezado á descubrir el hemisferio opuesto, y que muy en breve se conocería y andaría todo el globo terráqueo. Conforme á estas ideas se dieron á las tierras nuevamente halladas, y demas que se suponian unidas á ellas, los nombres de INDIAS OCCIDENTALES, y de NUEVO-MUNDO.

18 En todo se adoptaron los pensamientos de Colón. Tratóse de disponer una gruesa armada para reforzar la colonia de la Navidad, dominar la Española que se figuraba mayor que España, y de allí seguir los descubrimientos de islas y tierra firme ácia el poniente y mediodia. Ni se ponía dificultad en que facilmente se iria sujetando al imperio español quanto llegase á reconocerse. Por donde se esperaba difundir la luz de la cultura europea y de la religion de Christo entre infinitas naciones bárbaras é infieles. Bien tan grande, que él solo se creía bastante para justificar qualesquiera guerras y conquistas que se emprendiesen por conseguirlo. Tal era la opinion generalmente recibida en aquel tiempo: no diré si la mas sana y conforme al evangelio y espíritu del christianismo, cuya potencia consiste en la virtud de Dios, cuyas armas son la exhortacion, la paciencia, los trabajos; y cuya propagacion parece debiera en todos